

y en los grandes expresos que asombran casas chatas  
y solo se detienen en los altos países.

Y en los rojos y en los grises.

En las tabernas cuando cantan los marineros

y en las mujeres canallas y en los sótanos-fumaderos.

En los puertos perdidos de estrechos riachuelos

con olor a frituras y horizontes de cuadros.

En las iglesias de Mauricio Utrillo que atraviesan mujeres

de María Laurecín.

[transparentes

Y en mi esperanza de no se qué fiebre, qué pasión, qué dolor  
que un día vendrá para salvarme.

Esperar, esperar en una esquina,

encender un cigarrillo

y escuchar con asombro, con miedo, con nostalgia,  
la música amontonada del mundo.

París, 1929

## COSAS QUE OCURRIERON EL 17 DE OCTUBRE

El automóvil se lanzó a la carrera con un ronquido impresionante.

El intendente visitó esta tarde los barrios obreros húmedos y

[rencorosos.

A los veinte años solo creíamos en el Arte, sin la vida, sin la

[Revolución

Volveremos a las usinas, al olor de la multitud, a los

[descarrilamientos.

A las 5.7 estalló una bomba frente al Banco de Boston.

A las 5.17 el tranvía cayó al Riachuelo.

El restaurant Reis queda en Río de Janeiro.

Nise, Nice o Eunice se llamaba la mujer de Mario Magalhaes.

El tranvía escapaba por el morro la oruga tierna, luminosa.

Pero al fin se dió vuelta en el recodo y se perdió.

Y así se perdió y así se pierde casi todo en el mundo.

Cuando volví mis viejos compañeros habían desaparecido.

Los niños juegan en la alfombra y ellos no saben nada.

("¡Fuego! ¡Fuego!" "La casa se quema...")

Los enanos juegan en los calveros de los grandes bosques.

He hecho de mi querida una verdadera camarada.

M bebo un seco de gordon, bailo un blues, me enamoro de algunas

[chimeneas

y me río de los millonarios.

El pobre hombre dijo cuatro palabras y cayó muerto, acribillado.

El coronel entregó personalmente cinco pesos a cada soldado.

Le habían dicho: "Mañana, al alba, será usted fusilado".

Los otros condenados aullaron agarrados a las rejas.

Tres niñas de la sociedad van a ser presentadas al Príncipe de Gales.

El parque amaneció cubierto de preservativos.

Josefina II ha pasado recién como un silbido.

Se acercará al muelle y las lindas muchachas bajarán, de sombrilla.

Qué macanudo.

(¡Fuego! ¡Fuego! La casa se quema. Vienen los bomberos.

Sofá. Cama. Sopa. Cada nabo soso. La bola va sola)

El hombre fusilado debe estar ya medio podrido en la Chacarita.

América Scarfó le llevará flores y cuando estemos todos muertos,

muertos,

América Scarfó nos llevará flores.

## JUANCITO CAMINADOR

Traigo la palabra y el sueño, la realidad y el juego de lo inconsciente,

lo cual quiere decir que yo trabajo con toda la realidad

y si hay alguna persona que quiere saber lo que me ha ocurrido

ya se puede ir enterando.

Vamos a girar, por ejemplo, alrededor de La Rioja

y de esos rostros y esos paisajes que giraron a mi alrededor

hace algunos años,

y que hoy se prolongan en la muerte de tantas fotografías perdidas.

Me había ocurrido el nacer y el vagabundear adolescente

— cuando era chico miraba llover y me gustaban los agrios dulces —

y cuando de pronto me ví corriendo delante de la muerte

— estaba trémulo, solo, en la soledad de los Llanos —

la vida me pareció tremendamente deliciosa y tremendamente,

verdaderamente peligrosa.

Me dijeron: "Octavio Portela se murió".

Y entonces pensé: ¿Es que uno puede morir?  
Infiel no fui con el amigo querido.  
Juro que le rendí el mejor de los homenajes.  
Cuando él murió yo sentí un gusto inmenso de la vida y dije:  
—Voy a vivir también por lo que le quedaba de vivir.  
Nunca conocí el arrepentimiento feroz aunque no quise verlo muerto.  
Me parecía imposible que alguien se muriera mientras yo, ah,  
mientras Juancito Caminador amaba las muchachas del verano,  
los vinos ácidos, los versos de Rimbaud,  
las bombas, las orejas de las mujeres tuberculosas, los expresos  
y los ventiladores enloquecidos en los ángulos de las amuebladas.  
Recuerdo que él estaba asomado a una ventana del Hospital  
y en el fondo velaban a la chica muerta del día,  
y él decía: "Que olor tienen los caballos placeros"  
y el florero estaba vacío sobre la pila de libros vacíos  
porque ya habíamos releído los libros y estábamos llenos de las ideas  
de los libros.

Yo tenía nostalgia de cosas que iban a sucederme y pensaba:  
¿Qué estará haciendo ahora la Reina de Rumania?  
¡Después la conocí saliendo de un hotel de lujo  
en el corazón rencoroso de Europa!  
Y después anduve sobre los aeroplanos  
y me metí en estaciones absurdas, escondidas,  
con vagos aromas de aserraderos y destilerías.  
Me gustaba contar: "El día 14 de febrero el señor (aquí un nombre)  
penetró a la casa señalada con el número 1-7-7-4  
y fué ladrado por un perro sin cabeza".

La primera vez que robé un libro, esa otra en que fui preso  
por dormir en un hotel de vagos y ladrones  
o simplemente, la vez que enamoré a la hija del guardabarrera,  
¡una hija de la distancia, del camino, del horizonte desconocido!  
Solía frecuentar las obras en construcción, borracho, y recuerdo

Arturo Santillán me dijo: "Por pasar por abajo nos vamos a quedar  
[que una vez  
solteros"]

Y yo tenía dos queridas y una cajetilla de marfil llena de opio.  
¡Todos los relojes enloquecieron de pronto!  
¡Todas las marionetas lloraron en los organitos!  
¡Todos los almanaques rodaron degollados sobre las mesas de las  
[oficinas!]

¡Todos los miembros de la Liga de las Naciones fallecieron de  
[pulmonía!  
Y mi corazón continúa alegre y violento  
como el corazón alborotado de un mundo nuevo.

## LLUVIA

A Amparo Mom.

Entonces comprendimos que la lluvia también era hermosa.  
Unas veces cae mansamente y uno piensa en los cementerios  
abandonados.

Otras veces cae con furia, y uno piensa en los maremotos que  
se han tragado tantas espléndidas islas de extraños nombres.

De cualquier manera la lluvia es saludable y triste.

De cualquier manera sus tambores acunan nuestras noches y  
la lectura corre a su lado por los canales del sueño.

Tú venías hacia mí y los otros seres pasaban.

No habían despertado todavía al amor.

No sabían nada de nosotros.

De nuestro gran secreto.

Ignoraban la intimidad de nuestros abrazos voluptuosos, la  
ternura de nuestra fatiga.

Acaso los rostros amigos, las fotografías, los paisajes que hemos  
visto juntos, tantos gestos que hemos entrevisto o sospechado, los  
ademanos y las palabras de ellos, todo, todo ha desaparecido y  
estamos solos bajo la lluvia, solos en nuestro compartido, en nuestro  
apretado destino, en nuestra posible muerte única, en nuestra po-  
sible resurrección.

Te quiero con toda la ternura de la lluvia.

Te quiero con toda la furia de la lluvia.

Te quiero con todos los tambores de la lluvia.

Te quiero con todos los violines de la lluvia.

Aun tenemos fuerzas para subir la callejuela empinada. Recién  
estamos descubriendo los puentes y las casas, las ventanas y las  
luces, los barcos y los horizontes.

Tú estás arriba, suntuosa y bíblica, pero tan humana; increíble,  
pero tan real; numerosa, pero tan mía.